

PRESENTACIÓN

MONOGRÁFICO LA EDUCACIÓN EMOCIONAL UNA VISIÓN IBEROAMERICANA

Los editores invitados del presente monográfico han tenido el placer de poder conocer de primera mano el grado del estado latente de la educación emocional, un tema incipiente en América Latina. Cabe destacar la propiedad emergente de este tema en el conjunto de países que conforman Iberoamérica. En este sentir, hemos observado que, junto con los apoyos políticos, institucionales, económicos y científicos, se debe potenciar su inclusión en los modelos educativos, para afrontar las verdaderas necesidades de un cambio de paradigma orientado al desarrollo integral de los jóvenes en el conjunto de los países iberoamericanos.

Sin duda, otras necesidades y orientaciones políticas subyugan enfoques educativos comprensivos y procesuales frente a los enfoques centrados en la evaluación por competencias y otros, más duros, centrados en el rendimiento académico puramente basados en los resultados cognitivos.

A la hora de revisar los manuscritos que conforman este monográfico, intuimos que los enfoques educativos comprensivos llegan, de diferentes formas y a todos los niveles educativos, con diseños metodológicos incipientes que nos permiten comprender, y sobre todo valorar positivamente, que cognición y emoción tienen un lugar de encuentro en los sistemas educativos iberoamericanos.

Esperamos sepan comprender los lectores que esta muestra no puede, ni debe, representar el estado actual de la educación emocional en Iberoamérica. La llamada ha sido parcialmente atendida por los diferentes expertos, y no por todos ellos, en los diferentes países con los que tenemos contactos personales y profesionales.

Así, debemos entender que estas son algunas de las experiencias e investigaciones que, acudiendo a la llamada para este monográfico, ha superado las revisiones oportunas.

El orden de presentación de los artículos atiende, fundamentalmente, a dos aspectos: (a) orden creciente de experiencias en los diferentes niveles educativos de menor a mayor, y, (b) las investigaciones en primer lugar, las experiencias educativas en segundo lugar y la evaluación de programas de educación emocional en tercer lugar.

Así, en primer lugar, les presentamos el artículo Indicadores de desarrollo emocional en estudiantes secundarios de la región de Ñuble, Chile. Con un total de 1250 participantes de la etapa secundaria, utilizan dos cuestionarios (PEYDES y DASS21) que perfilan a dichos participantes describiendo una muestra de una región del centro chileno. Destaca los altos puntajes en conciencia emocional y niveles medio altos de ansiedad y estrés. Revelan la necesidad de programas de educación emocional de los estudiantes de secundaria en la región, y, por ende, en el país.

En segundo lugar, les presentamos el artículo Construcción y Estudio psicométrico de un instrumento para evaluar inteligencia emocional en estudiantes chilenos. En esta ocasión, los participantes son 499 ubicados entre finales de la primaria e inicios de la secundaria. Los investigadores perfilan y validan un cuestionario centrado en la dimensión de la inteligencia emocional. A los editores nos da pie a reflexionar que los estudios en inteligencia emocional caracterizan a los sujetos y describe habilidades. Así, promulgamos que estos estudios deben ser base en la que se fundamenten los pilares necesarios para construir programas educativos. A su vez, deben estar centrados en el desarrollo de las habilidades que conforman las necesidades de trabajar por una

educación emocional, y los estudios de los fundamentos pedagógicos sólidos para diseñar dichos programas.

El tercer artículo que conforma este monográfico es el titulado Experiencia de educación emocional: Una oportunidad de resignificar el cuerpo y las emociones en las futuras educadoras de párvulos. Este artículo, con un nivel final de participantes de 20 alumnos, supone un repensar el sentido pedagógico de una visión integral respecto del Plan de estudios de Educación Parvularia centrado en el desarrollo de la educación emocional. Con un enfoque cualitativo, indaga en el “ser profesional docente” con una clara perspectiva de gestión emocional.

Posteriormente, el artículo cuarto titulado Relevancia de las competencias emocionales en el proceso de enseñanza aprendizaje, nos muestra un estudio en enseñanza superior con 9 estudiantes de la carrera de Astrofísica en México. A través de dos cuestionarios creados, *ad hoc*, uno de 15 preguntas para alumnos y otro de 30 preguntas para el docente, se indaga sobre las competencias emocionales puestas en marcha en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Esta investigación se realiza con un enfoque cualitativo.

El quinto artículo, titulado Evaluación de la formación emocional inicial docente en Chile, es una investigación macro en educación superior de cuatro carreras de Pedagogía en diferentes Universidades, donde se evalúa la dimensión emocional presente en la formación pedagógica de los futuros educadores. En este artículo, se manifiesta una clara necesidad de formación emocional y se evidencia una actual formación carente de ella.

Finalmente, el sexto artículo, que cierra el monográfico, es el titulado Evaluación del impacto de un programa de educación emocional en mujeres mexicanas donde se estudia a 117 mujeres mexicanas tras pasar por un programa de educación emocional cuyas sesiones se enuncian en el documento. Los resultados muestran una disminución significativa de la ansiedad, un aumento en la competencia personal, social y de cohesión familiar, así como las habilidades para el manejo de estrés y la generación de estado de ánimo positivo.

Con seis contribuciones de dos países, hemos observado diferentes formas de enfocar los estudios de la educación emocional. Destacamos que, aproximadamente, el 50% de los estudios se reducen al entorno de aula, donde el 70% están realizadas en educación superior. Los dos estudios con mayor número de participantes utilizan escalas estandarizadas y validadas en sus países. Estas escalas miden aspectos o dimensiones de la inteligencia emocional. Los estudios sobre la educación emocional deben dotar a los pedagogos, maestros y educadores de las bases científicas psicológicas que les permitan diseñar programas de esta temática, puesto que la inteligencia emocional para los educadores no deben ser el fin en sí mismo. Podemos decir, que aproximadamente el 60% de los estudios son de corte cuantitativo, un 20% se centran en indagar o evocar experiencias que se pueden identificar como las dimensiones básicas de la educación emocional y un 20% se dedica a la evaluación de programas de formación.

Queremos alentar a los investigadores a seguir formándose y a recibir asesorías en el diseño de programas de educación emocional en sus respectivas instituciones. De la misma manera, pretendemos fomentar los estudios de evaluación de programas y los estudios macro que permitan perfilar a la población y adaptar los programas a las necesidades detectadas en la misma. De igual forma, los estudios micro, donde podamos obtener efectos positivos de los programas de educación emocional evaluados.

Sin duda, queda un largo camino por recorrer. No obstante, el camino andado transcurre por una senda correcta y segura. Esperamos que, desde estas líneas, los interesados en llevar a cabo la tarea de diseñar programas de educación emocional encuentren, en este monográfico, las primeras ideas y la motivación suficientes como para ponerlas en práctica o para replicar estudios y expe-

riencias. Asimismo, esperamos que se genere una comunidad de trabajo enfocado y orientado al desarrollo y la investigación en educación emocional.

Desde estas líneas, queremos agradecer a todos los autores que han acudido a la llamada de presentación de trabajos cada uno de sus estudios y experiencias educativas presentes en este monográfico. Finalmente, agradecer la labor de los revisores, así como de todo el personal que conforma REXE.

Desde España, los editores invitados
María Inmaculada Pedrera y Francisco Revuelta
Universidad de Extremadura